

Panorama general



el ejercicio 2006 del FMI, que corresponde al período que abarca este Informe Anual, fue importante porque marcó un hito en la forma en que la institución lleva a cabo su cometido. Concluyó el examen estratégico a mediano plazo que el Director Gerente, Rodrigo de Rato, puso en marcha en 2004. Tras recibir el aval general del Directorio Ejecutivo, la estrategia fue refrendada por los ministros del Comité Monetario y Financiero Internacional (CMFI), que solicitaron al FMI su ejecución sin demora. Por este motivo, el FMI empezó a introducir algunos cambios fundamentales en su esquema de operaciones y de gobierno.

En los capítulos siguientes de este informe se explica con detalle la labor que el FMI realizó en el ejercicio 2006. En este capítulo introductorio se presenta en forma resumida un panorama general y se encuadra la labor de la institución —y los cambios que están ocurriendo— en el contexto de la evolución económica mundial.

La economía mundial

En 2005 el crecimiento mundial fue de 4,8% y rebasó por tercer año consecutivo la cifra de 4% (gráfico 1.1), pese a la

carestía del petróleo, las catástrofes naturales y las persistentes incertidumbres geopolíticas. Esta expansión se ha destacado por su ritmo, duración y creciente alcance; todas las regiones experimentaron un crecimiento dinámico durante el período que abarca este informe. En las economías de mercados emergentes el crecimiento fue especialmente rápido y estuvo alentado por una favorable coyuntura financiera, mejores marcos de política monetaria y, en muchos casos, el alto nivel de precios de los productos básicos. La expansión en los países en desarrollo también fue sólida, y en África subsahariana la tasa de crecimiento superó el 5% por segundo año consecutivo. El volumen del comercio exterior mundial siguió aumentando rápidamente. Al mismo tiempo, los desequilibrios en cuenta corriente en varias economías clave continuaron agravándose (gráfico 1.2). En el último trimestre de 2005, el déficit en cuenta corriente de Estados Unidos alcanzó la cifra sin precedentes de 7% del PIB, en tanto que los países exportadores de petróleo, Japón, varios países industriales pequeños, China y algunas otras regiones emergentes de Asia siguieron registrando ingentes superávits.

En *Estados Unidos*, el crecimiento conservó su vigor en el segundo y tercer trimestre de 2005. En el cuarto trimestre sufrió una baja transitoria debido a la atonía de la demanda interna —causada en parte por la subida de los precios de la gasolina a raíz del huracán Katrina—, pero repuntó en el primer trimestre de 2006 gracias al dinamismo del consumo

Gráfico 1.1 Crecimiento del PIB real

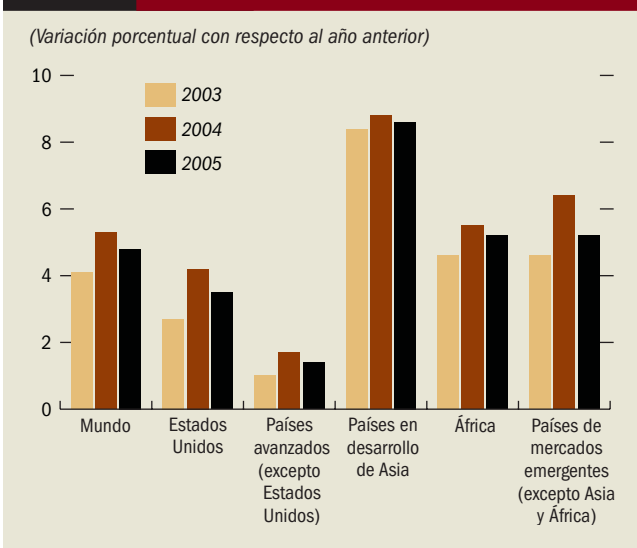
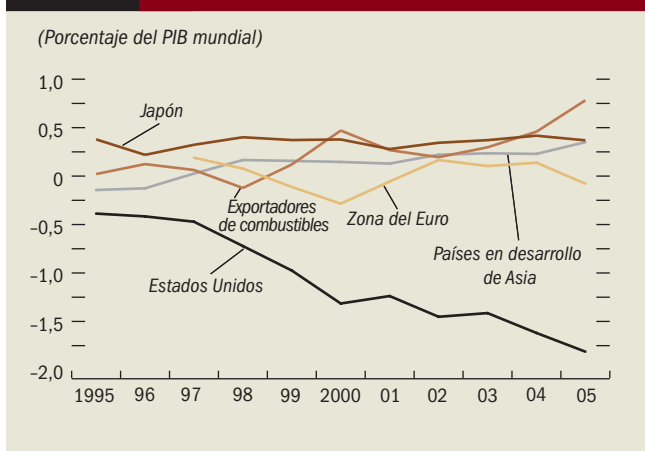


Gráfico 1.2 Saldo en cuenta corriente



y la inversión empresarial, que sirvieron para compensar el acusado descenso de la inversión en viviendas. El crecimiento en la *zona del euro* se mantuvo parco a lo largo de 2005. No obstante, los indicadores de alta frecuencia apuntan a la posibilidad de que desde comienzos de 2006 haya cobrado fuerza una recuperación basada en la inversión, sobre todo en Alemania.

La economía de *Japón* creció vigorosamente durante 2005. La recuperación estuvo impulsada cada vez más por una pujante demanda interna, apuntalada por el aumento del empleo y la solidez de las utilidades de las empresas. Cabe destacar que tanto la inflación de los precios al consumidor como el crecimiento del crédito bancario se tornaron positivos al final del año, tras un prolongado período de contracción. La rápida expansión de *China* no menguó; la tasa de crecimiento se aproximó al 10% en 2005. La evolución reciente adquirió aún más importancia después de que se revisaran los datos del PIB, según los cuales el crecimiento medio anual había aumentado la mitad de un punto porcentual, a casi 10%, entre 1993 y 2004. No obstante, la expansión siguió siendo desequilibrada, debido sobre todo a la inversión y las exportaciones netas.

Si bien la expansión en *América Latina* se moderó en cierta medida en 2005 (de 5,6% a 4,3%), el crecimiento permaneció bastante por encima del promedio a largo plazo, que es de menos del 3%. La desaceleración se atribuye en su mayor parte a las dos economías más importantes de la región; concretamente, al descenso de la inversión en Brasil y al menor dinamismo de los sectores agrícola y manufacturero en México. En cambio, el crecimiento siguió siendo sólido o se afianzó aún más en Argentina, Paraguay, Uruguay y en la región andina, a pesar del incierto panorama político en algunos países, a saber, Bolivia y Ecuador.

El crecimiento en los *países emergentes de Asia*, salvo China, cedió levemente durante el período, pero no dejó de ser muy vigoroso en general. En las economías recientemente industrializadas (Corea, la provincia china de Taiwán, la RAE de Hong Kong y Singapur), la desaceleración se concentró en el segundo trimestre de 2005, cuando el sector de la tecnología de la información atravesó la última etapa de una corrección. De ahí en adelante el crecimiento cobró de nuevo impulso gracias a una mayor inversión en los países industriales. Las cuatro economías de la ASEAN más afectadas por la crisis (Filipinas, Indonesia, Malasia y Tailandia) también se recuperaron, pese a episodios de turbulencia financiera en Indonesia e incertidumbre política en Filipinas y Tailandia. En India, el crecimiento continuó siendo muy rápido, con notable ímpetu en los sectores manufacturero y de servicios. La evolución de las exportaciones fue favorable, pero la cuenta corriente arrojó un déficit en 2005 porque el dinamismo de la demanda interna y el

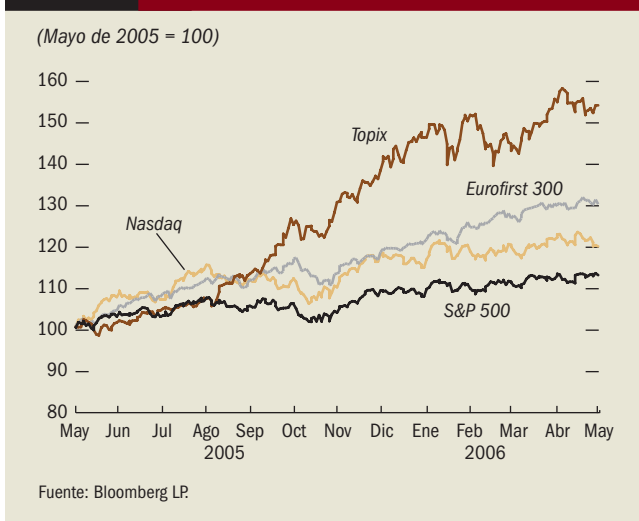
alza de los precios del petróleo provocaron un repunte de las importaciones.

El crecimiento se moderó en *Europa central y oriental*, pero con diferencias marcadas entre las subregiones. Frente a un crecimiento muy rápido en los países bálticos —casi 9% en 2005—, la expansión en Europa central y sudoriental fue más leve. Pese a la apreciación de los tipos de cambio, el déficit medio en cuenta corriente de la región descendió ligeramente. Sin embargo, en los países bálticos y en algunos países de Europa sudoriental, el abundante ahorro interno y el rápido crecimiento del crédito han mantenido los déficits en cuenta corriente en niveles muy elevados. La inversión directa financió una parte importante de estos déficits, pero ha aumentado la proporción de financiamiento mediante deuda. En la *Comunidad de Estados Independientes* el crecimiento se frenó en 2005, sobre todo por una brusca desaceleración en Ucrania, y pese a que el alza de los precios del petróleo sostuvo el crecimiento en Rusia.

Los precios del petróleo favorecieron a *Oriente Medio*. Los cuantiosos ingresos derivados de las exportaciones de crudo dieron lugar a un crecimiento de casi 6% y a un superávit en cuenta corriente de casi el 20% del PIB en los países exportadores de petróleo. Aunque se ha ahorrado un porcentaje considerable de los mayores ingresos petroleros, la demanda interna se afianzó. El crecimiento de la masa monetaria y del crédito se potenció notablemente, y subieron los precios inmobiliarios y de las acciones, aunque en muchas de las bolsas de la región se registraron correcciones en el primer trimestre de 2006.

El aumento de la actividad económica en *África* siguió siendo vigoroso, y en general estuvo impulsado por la subida de los precios de los productos básicos y el efecto positivo de las reformas implantadas en los años noventa. Sin embargo, algunos países se vieron perjudicados por la moderación de los precios de los alimentos y las materias primas agrícolas, así como por la eliminación de los contingentes de los textiles.

Durante el período persistieron la carestía y la volatilidad de los *precios del petróleo*, que alcanzaron niveles máximos en agosto de 2005 como consecuencia de los huracanes Katrina y Rita, y de nuevo en abril de 2006, debido a tensiones geopolíticas relacionadas con Irán y a amenazas a la producción petrolera en Nigeria. Se registró una brusca subida de los precios de los productos básicos no combustibles, en especial los metales. No obstante, el repunte de los precios de los productos básicos y la reducción de las brechas del producto tuvieron un efecto inusualmente leve en la *inflación mundial*. El nivel general de inflación de los precios al consumidor aumentó en cierta medida, pero la inflación básica permaneció contenida, y las expectativas inflacionarias se mantuvieron claramente bajo control.

Gráfico 1.3 Evolución de los mercados de acciones

En la mayoría de los países industriales, las *políticas monetarias* se tornaron más restrictivas y empezaron a hacer mella en la abundante liquidez mundial. La contracción se produjo a ritmos y en momentos diferentes, pero en respuesta a la etapa del ciclo económico en que se encontraba cada país. En Estados Unidos, la Reserva Federal continuó la tónica de austeridad al elevar la tasa de los fondos federales 175 puntos básicos durante el período. El Banco Central Europeo empezó a subir las tasas de interés a finales de 2005, y en marzo de 2006 el Banco de Japón puso fin a su inveterada distensión cuantitativa de la política monetaria, y los mercados han previsto subidas de la tasa de intervención en el curso de 2006. Las *políticas fiscales* fueron variadas, pero los avances hacia la consolidación de los saldos fiscales a mediano plazo resultaron escasos, salvo en Canadá y Japón (y el déficit fiscal de Japón sigue siendo muy elevado).

Pese al creciente déficit en cuenta corriente de Estados Unidos, la moneda de ese país, ponderada según el comercio exterior, se apreció en cierta medida; es decir, la depreciación frente a las divisas de los mercados emergentes fue contrarrestada por apreciaciones frente al euro y el yen. La moneda estadounidense se mantuvo firme gracias a la fuerte demanda externa, incluso por parte de los exportadores de petróleo, de activos financieros denominados en dólares (en especial bonos). Sin embargo, hacia el final del ejercicio, el dólar empezó a perder terreno frente a otras monedas de importancia porque se hizo evidente que la rentabilidad de los activos denominados en dólares empezaría a disminuir y porque el sector oficial hizo notar su preocupación por la necesidad de promover la flexibilidad cambiaria para ayudar a corregir los desequilibrios mundiales.

Las condiciones en los mercados financieros maduros y emergentes siguieron siendo favorables y estuvieron apoyadas por un crecimiento mundial más amplio y sostenido y por el bajo nivel de inflación. En cambio, la abundancia de liquidez continuó fomentando la búsqueda de rendimientos, a pesar de las medidas restrictivas aplicadas por los bancos centrales clave y las señales de que la política monetaria seguiría consolidándose. Las tasas de interés a largo plazo subieron en forma más mesurada, lo que provocó un notable aplanamiento de las curvas de rendimiento, sobre todo en Estados Unidos. Otro factor a favor de los rendimientos a largo plazo fue la importante demanda de activos a largo plazo y de renta fija por parte de los inversionistas institucionales. En este contexto, la volatilidad de los mercados financieros, los rendimientos de los bonos públicos en los mercados maduros y los diferenciales de crédito mundial permanecieron en niveles históricamente bajos.

Los mercados bursátiles mundiales se recuperaron, ya que la rentabilidad de las empresas afianzó aún más los balances a escala mundial. En Japón, la economía siguió dando síntomas de recuperación, y el índice Nikkei así lo reflejó al avanzar 53,6% durante el ejercicio. Las bolsas europeas también registraron ganancias uniformes, con un aumento de 29,9% durante el ejercicio, mientras que en Estados Unidos el índice S&P 500 subió 13,1% (gráfico 1.3). La volatilidad real del mercado y la volatilidad implícita prevista en las opciones se mantuvieron en niveles bajos. Hubo señales, sobre todo hacia finales del período, de que el ciclo de crédito de las empresas había iniciado un viraje. Las empresas empezaron a recurrir a sus cuantiosos saldos de efectivo y a apalancar más sus balances, para aprovechar el nivel relativamente bajo de los rendimientos y los diferenciales a largo plazo. Este fenómeno produjo, en parte, un incremento mundial de fusiones y adquisiciones.

Las economías de mercados emergentes continuaron beneficiándose de una coyuntura económica y financiera sumamente favorable durante el período. El sólido crecimiento mundial estimuló la demanda de exportaciones y los precios de los productos básicos. Las tasas de interés y los diferenciales de crédito permanecieron en niveles bajos, y los diferenciales se comprimieron incluso frente al aumento de los rendimientos en los mercados maduros. La abundancia de liquidez siguió impulsando la búsqueda de rendimientos, y por este motivo los inversionistas se mostraron muy dispuestos a comprar nuevos títulos emitidos por prestatarios de mercados emergentes. Al mismo tiempo, la base de inversionistas de activos de mercados emergentes siguió ampliándose en vista de los resultados inusualmente buenos del pasado y de la mejor calidad de crédito de los prestatarios en los mercados emergentes. Asimismo, el mercado también tuvo a su favor el hecho de que las economías emergentes sigan realizando una gestión activa de

Gráfico 1.4 Diferenciales de riesgo soberano

la deuda para reducir la vulnerabilidad de la estructura de su deuda. La prima de riesgo del índice EMBIG disminuyó 205 puntos básicos en el curso del ejercicio fiscal del FMI, y cerró el período en un mínimo histórico de 179 puntos básicos (gráfico 1.4). Las emisiones de bonos de los mercados emergentes en el mercado primario alcanzaron niveles sin precedentes en 2005 y totalizaron unos \$28.000 millones en enero-abril de 2006. Casi la mitad del total de emisiones de bonos durante este período provino de entidades no soberanas. Las emisiones primarias de acciones en mercados emergentes también fue sólida durante el ejercicio y continuó dominada por Asia, con China a la cabeza.

Riesgos económicos mundiales

Si bien en 2005 siguió observándose un vigoroso crecimiento, existen todavía riesgos de deterioro del crecimiento mundial como consecuencia del alza en el precio del petróleo, los desequilibrios en los pagos mundiales, que aún perduran, y otros factores. El problema de los desequilibrios mundiales que se analizó en el *Informe Anual de 2005* continuó suscitando preocupación sobre la sostenibilidad del crecimiento mundial. Las dificultades que se han experimentado en el avance de la Ronda de Doha de negociaciones comerciales multilaterales indican que los posibles beneficios para la economía mundial de un resultado exitoso y de gran alcance pueden no llegar a concretarse. También se ha observado una creciente preocupación sobre las posibles consecuencias de un brote generalizado de gripe aviar. Las deliberaciones del FMI con los distintos países miembros y la labor de supervisión multilateral del FMI se concentraron en estos temas y en evaluar sus posibles consecuencias a nivel mundial. La preocupación con respecto a estos riesgos

no disminuyó a pesar de que durante el año no llegaron a afectar negativamente el crecimiento mundial.

Las deliberaciones sobre las formas de resolverlos se intensificaron a medida que se ampliaban los desequilibrios en los pagos mundiales durante el ejercicio 2006. Los considerables desequilibrios que caracterizaron la economía mundial durante el período que abarca este informe se debieron a varios factores, como el bajo consumo y los crecientes superávits en cuenta corriente en la mayor parte de los países asiáticos, el voluminoso y creciente déficit en cuenta corriente que se observa en Estados Unidos, el lento crecimiento experimentado en Europa y el rápido crecimiento de los superávits en los principales países exportadores de petróleo.

Desde hace algunos años el FMI ha sostenido que estos desequilibrios constituyen un problema generalizado y que la aplicación de una respuesta multilateral —un conjunto coordinado de políticas aplicadas en todas las regiones involucradas— resultaría mucho más beneficiosa que la que podría lograrse mediante la adopción de medidas unilaterales. Durante el ejercicio 2006 este punto de vista mereció un apoyo cada vez más amplio, junto con un mayor consenso sobre la forma que debería adoptar esa respuesta multilateral. Ello incluiría aumentar el consumo y la flexibilidad cambiaria en varios países emergentes de Asia que están experimentando superávits en cuenta corriente; incrementar el ahorro nacional en Estados Unidos mediante la adopción de medidas tendentes a reducir el déficit fiscal y estimular el ahorro privado; poner en práctica reformas estructurales destinadas a incrementar la flexibilidad y el crecimiento en la zona del euro y varios otros países; adoptar medidas de consolidación fiscal y otras reformas estructurales en Japón, y promover una eficiente absorción de los mayores ingresos provenientes del petróleo en los países exportadores mediante políticas macroeconómicas firmes.

Los mayores desequilibrios han acentuado la importancia de formular un enfoque multilateral. La adopción de medidas unilaterales por parte de cualquier país o grupo de países podría tener consecuencias negativas para el resto del mundo. Por lo tanto, para el FMI es prioritario promover una respuesta multilateral.

También suscitó preocupación la incertidumbre sobre el éxito y el alcance de la Ronda de Doha, que se agudizó tras los desalentadores resultados de la Reunión Ministerial celebrada en la RAE de Hong Kong en diciembre de 2005. El FMI continúa respaldando la labor de la OMC para que las negociaciones lleguen a un resultado satisfactorio, incluso prestando un decidido apoyo a la iniciativa de Ayuda para el Comercio. El éxito de las negociaciones de la Ronda de Doha consolidaría notablemente el sistema multilate-

ral de comercio y aumentaría en consecuencia las perspectivas de crecimiento mundial. En cambio, si no se llega a un acuerdo, o se logra un resultado menos ambicioso, se frenaría el crecimiento global y podría darse pábulo a presiones proteccionistas que socavarían aún más las perspectivas de crecimiento.

En el ejercicio 2006 se formularon numerosos planes de contingencia para un posible brote de gripe aviar, que provoca cada vez más preocupación por el impacto que podría tener en la economía mundial. El FMI desempeñó un activo papel en este proceso (véase el capítulo 4).

Un período de rápido crecimiento mundial genera naturalmente cierta preocupación por la existencia de factores que podrían socavarlo. También es cierto que una prolongada, rápida y difundida expansión mundial como la que continuó registrándose en el ejercicio 2006 también ofrece a las autoridades de los países una oportunidad excepcional de tornar sostenibles las actuales tasas de crecimiento y aplicar las medidas necesarias para acelerar el crecimiento en el futuro. Las políticas fiscales encaminadas a reducir los déficits presupuestarios y permitir la adopción de políticas anticíclicas y estimulantes del crecimiento durante las desaceleraciones, las medidas tendentes a reducir la carga de la deuda pública, las reformas estructurales que liberalizan los mercados de mano de obra y de productos y la liberalización del comercio fortalecerán las perspectivas de crecimiento y beneficiarán por igual a los países industriales y en desarrollo.

Resulta más fácil aplicar tales medidas durante un período de expansión, cuando es más sencillo obtener apoyo y planificar la política económica en forma más cuidadosa y coherente. El postergar tales medidas hasta que la economía comience a desacelerarse y se torne inevitable el ajuste puede conducir a la aplicación de reformas improvisadas que no cuenten con un amplio apoyo o no logren la totalidad de los resultados buscados. Además, la adopción de medidas preventivas puede fortalecer las economías, haciéndolas menos vulnerables a la desaceleración del crecimiento mundial. Cuanto mayor sea el número de economías nacionales que pongan en práctica reformas destinadas a aumentar el potencial de crecimiento y reducir las vulnerabilidades, mayor probabilidad de que las desaceleraciones sean más moderadas y breves, tanto al nivel mundial como de países.

La labor del FMI

Este fue el entorno económico mundial en el que funcionó el FMI durante el ejercicio 2006: un período de expansión mundial muy firme, pero en el que los responsables de la formulación de políticas prestaron creciente atención a los riesgos que pueden poner en peligro el crecimiento futuro.

Un período que proporcionó al FMI la oportunidad de focalizar su labor y reorientar su papel en la moderna economía mundial.

Las principales funciones del FMI están claramente definidas en el Convenio Constitutivo: promover la estabilidad macroeconómica y financiera a los niveles mundial y nacional; promover la cooperación monetaria internacional en el interés de todos sus miembros; fomentar un sistema liberal de comercio y pagos; prevenir las crisis internacionales en la medida de lo posible; y contribuir a resolver los problemas de balanza de pagos cuando estos ocurran, incluso mediante provisión de asistencia financiera transitoria.

Durante el ejercicio 2006, el FMI continuó instando a los países miembros a que adopten políticas tendentes a fomentar la estabilidad macroeconómica, incrementar el crecimiento y promover niveles de vida más elevados y contribuir a reducir la pobreza. Dado el entorno mundial, el FMI también los instó a que adoptasen medidas preventivas, aprovechando las oportunidades que presenta la expansión.

El FMI continuó respaldando a los países de bajo ingreso para que logren un crecimiento más rápido y reduzcan sus niveles de pobreza y, con ese fin, introdujo un nuevo mecanismo para que dichos países puedan hacer frente a shocks exógenos. Asimismo, creó un nuevo instrumento de apoyo a la política económica para que los países de bajo ingreso que no desean o no necesitan refuerzo financiero puedan beneficiarse del respaldo del FMI a sus programas económicos. En julio de 2005 los líderes de los países del G-8 propusieron una iniciativa para la reducción de la deuda multilateral, cancelando en libros la deuda de algunos de los países más pobres y más endeudados frente a las instituciones financieras internacionales. El FMI respondió rápidamente, y en enero de 2006 puso en vigor mecanismos para cancelar la deuda de 19 países con la institución. El FMI también ayudó a los países de bajo ingreso a cumplir los Objetivos de Desarrollo del Milenio, en particular a través de su asesoramiento en materia de política macroeconómica, incluidas las políticas apropiadas en el contexto de la actual ampliación de la ayuda (véase el capítulo 6).

En vista de que no surgieron crisis financieras, el principal desafío para el FMI continuó siendo el logro de una mayor eficacia en su labor de supervisión, cuyo fin es promover políticas que beneficien a los distintos países miembros y a la economía mundial. El capítulo 3 presenta un panorama detallado de la labor de supervisión que el FMI lleva a cabo a nivel mundial, regional y nacional. A nivel mundial, el FMI utiliza medios como *Perspectivas de la economía mundial* y el informe sobre la estabilidad financiera mundial (*Global Financial Stability Report*) para encaminar y poner

de relieve los riesgos que afectan el crecimiento económico mundial y las repercusiones de las políticas de los distintos países sobre el resto del mundo. A nivel regional, el FMI, en septiembre de 2005, comenzó a publicar informes titulados *Perspectivas económicas regionales* con el objeto de contribuir a difundir su análisis de las políticas y la evolución económica en las principales regiones, incluidas las enseñanzas recogidas de la experiencia de países vecinos ante desafíos compartidos. A nivel nacional, la labor de supervisión consiste en las consultas anuales del Artículo IV con los países miembros.

El asesoramiento del FMI en materia de política económica toma como base el análisis del personal técnico, el conocimiento institucional y las enseñanzas recogidas de la experiencia de los países miembros, todos ellos considerados por el Directorio Ejecutivo. Este análisis, durante el ejercicio 2006, en algunos países se concentró en la estabilidad macroeconómica; en otros, en las reformas estructurales necesarias para consolidar el crecimiento y a las cuestiones a más largo plazo, como los efectos de los cambios demográficos. Como siempre ocurre en la labor de supervisión, la finalidad consistió en identificar vulnerabilidades y aprovechar la singular experiencia multinacional del FMI para determinar y destacar las reformas más eficaces.

Si bien el cometido del FMI ha sido esencialmente el mismo a lo largo de los años, con el tiempo ha cambiado la forma en que la institución desempeña sus funciones, para poder adaptarse mejor a las cambiantes circunstancias económicas y financieras mundiales. La historia del FMI ha estado caracterizada por la adaptación, y el FMI necesita revisar regularmente su labor para asegurar que sigue en condiciones de cumplir sus propósitos y los de los países miembros en la forma más eficaz posible.

Consciente de este hecho, en 2004 el Director Gerente inició una importante revisión de la orientación estratégica de la institución, con el objeto de proporcionar un marco para las decisiones relacionadas con el programa de trabajo y el marco presupuestario de la institución a mediano plazo. El Director Gerente presentó al CMFI, durante las Reuniones Anuales del FMI y el Banco Mundial en septiembre de 2005, las conclusiones de la primera etapa de la revisión en un informe sobre la Estrategia a Mediano Plazo del FMI, que contó con el respaldo general del Directorio Ejecutivo. El CMFI aprobó el informe, en el que se reconocía que el FMI debe adaptarse aún más a las cambiantes necesidades de los países miembros y del sistema financiero internacional en general en un período de rápida globalización.

Tras su aprobación por parte del CMFI en septiembre de 2005, se formularon más propuestas detalladas sobre la Estrategia a Mediano Plazo, y las conclusiones se presentaron

en un segundo informe sometido por el Director Gerente al CMFI en la reunión de abril de 2006, con la aprobación del Directorio Ejecutivo. El informe señalaba que, para cumplir sus objetivos a mediano plazo, el FMI debe fortalecer su labor de supervisión; adaptar sus instrumentos de préstamos a las cambiantes necesidades de los países miembros; ayudarles a desarrollar su capacidad institucional y mejorar su gestión pública; fortalecer su propia gestión y mejorar la eficiencia de sus operaciones internas.

En materia de supervisión, basándose en un amplio consenso entre los países miembros acerca de la necesidad de una respuesta multilateral coordinada para abordar aspectos globales clave (como los actuales desequilibrios mundiales), la Estrategia a Mediano Plazo propuso un sistema de consultas multilaterales. En la reunión de abril de 2006, el CMFI no solamente aprobó este enfoque, sino que también acordó que las primeras consultas multilaterales deberán concentrarse en el tema de los desequilibrios mundiales¹. Se encomendó al Director Gerente que informara sobre el progreso experimentado en este sentido en las Reuniones Anuales que se celebrarán en septiembre de 2006 en Singapur.

En lo que se refiere a la gestión interna del FMI, en la reunión de abril de 2006 el CMFI también acordó que el Director Gerente prepare propuestas detalladas para la reforma de la representación de los países en el FMI, incluidas las cuotas, con el fin de que reflejen en forma más adecuada los cambios experimentados en la estructura de la economía mundial, incluso el papel cada vez más determinante que desempeñan varias economías de mercados emergentes, especialmente de Asia, que han crecido rápidamente en los últimos años. También en este caso se encomendó al Director Gerente que informe al CMFI sobre estos temas en septiembre de 2006.

La Estrategia a Mediano Plazo prevé asimismo una serie de reformas, entre ellas, la de los procedimientos internos del FMI. Un aspecto clave de estos cambios es el ciclo presupuestario a mediano plazo que de ahora en adelante será trienal. El FMI también está examinando formas de simplificar sus procedimientos internos de trabajo, por ejemplo reduciendo el volumen de documentos en circulación. Durante el ejercicio 2006 se completó una revisión fundamental del marco de empleo y remuneraciones; las conclusiones de la misma se presentan en el capítulo 9 de este informe. La Estrategia a Mediano Plazo se analiza detalladamente en el capítulo 2.

¹Véase el comunicado de prensa No. 06/118 (en inglés) en www.imf.org/external/np/sec/pr/2006/pr06118.htm.

La prolongada expansión económica mundial planteó otros desafíos para el FMI. Es indudable que la ausencia de crisis financieras en los últimos años constituye un hecho decididamente positivo, atribuible en parte a las mejoras registradas en materia de política a nivel nacional e internacional, a las que el FMI ha contribuido. Ello no significa, sin embargo, que en el futuro no puedan estallar otras crisis. Pero el entorno económico mundial favorable, como ya se señaló, permite a los países miembros y al propio FMI adoptar medidas adicionales que puedan mitigar el impacto de futuras crisis y reducir la vulnerabilidad de la economía internacional en general.

Al mismo tiempo, actualmente el FMI tiene menos prestarios y un menor volumen de préstamos pendientes de reembolso que el registrado en muchos años. En el ejercicio 2006, Brasil y Argentina amortizaron sus préstamos antes de la fecha de vencimiento, como consecuencia de los logros que alcanzaron sus economías en materia de crecimiento y estabilidad macroeconómica. La disminución de los préstamos del FMI tiene consecuencias considerables en sus ingresos de explotación, y destaca la necesidad de

revisar su estructura de financiamiento, dados los cambios experimentados en el entorno mundial. A fines del ejercicio 2006 se anunció que la institución, con la ayuda de una comisión integrada por destacadas personalidades, realizaría tal revisión, que se completará durante el ejercicio 2007 (véase el capítulo 8).

En el *Informe Anual de 2005* se describió que aquel fue un ejercicio de intensa reflexión acerca de la función y las operaciones del FMI. El ejercicio 2006 fue un período de decisiones sobre la Estrategia a Mediano Plazo, durante el cual el FMI comenzó a llevar a la práctica los resultados de la revisión de la estrategia. A medida que continúa evolucionando la economía mundial, el FMI deberá mejorar su capacidad de adaptación a situaciones aún imprevisibles. Una de las finalidades de la Estrategia a Mediano Plazo es lograr que la institución pueda determinar las nuevas prioridades y racionalizar la asignación de recursos en el futuro. Así, el FMI podrá seguir desempeñando un papel decisivo en el mantenimiento de la estabilidad financiera internacional y en la promoción del crecimiento mundial, lo que siempre ha constituido su misión.